

DOMINGO XXXIV (T. O.)

La Homilía **S. Martínez Rubio**

Palabra de Dios:
(Mt 25,31-46)

Fiesta de Cristo Rey del universo

Con la fiesta de Jesucristo Rey del Universo cerramos el año litúrgico. La palabra de Dios hoy nos propone la figura de Jesús como Rey, Juez y Señor, que, al término de los tiempos, se sentará en su trono para juzgar a la humanidad entera.

El Juicio de las Naciones

El evangelio de hoy habla del encuentro final con Jesús de quienes no lo han conocido antes, de todos aquellos que, por las razones que fueren, nunca se habían encontrado con él. Mateo se refiere a ellos según el modo de hablar de los judíos de entonces: "Todas las naciones" son los hombres y mujeres de las naciones paganas, los que proceden de los pueblos que no son el pueblo de Dios. La salvación no está reservada para unos pocos, es universal y por tanto también para todas las naciones.



El examen va a ser sobre el amor

¿Cuales serán las condiciones de esa salvación para los que no conocen a Jesús? La condición única es el amor solidario con los necesitados de todo tipo, con los cuales el Señor se ha identificado: "cada vez que lo hicisteis con uno de éstos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis".

¿Y nosotros, los creyentes, los seguidores de Jesús?

Durante su vida, Jesús habló insistentemente a sus discípulos de otras condiciones indispensables para pertenecer al Reino, para salvarse: la conversión y la fe en el evangelio (Mc 1, 15); el no avergonzarse y dar testimonio de él ante los hombres (Mc 8,38); los mandamientos del decálogo (Mt 19,17-29; Mc 10,19); el precepto del amor a Dios (Lc 10,27-28); la pureza del corazón (Mt 5,8); la humildad, veracidad, hacerse como niños, renuncia a los bienes y vínculos terrenos (Mt 10,37; Mc 10,15); llevar la cruz (Mt 10,38); el espíritu dispuesto incluso al martirio (Mt 10,19) y, en particular, las bienaventuranzas con sus exigencias respectivas.

¿Prescinde en el momento supremo de todas estas exigencias para fijarse sólo en las obras de caridad? ¡No! **Lo que el Evangelio de hoy pone de relieve para nosotros, los discípulos del Señor, es la centralidad del amor al prójimo, sobre todo al necesitado, que es lo que verifica si estamos cumpliendo todo lo demás.**

Para los seguidores de Jesús el amor al necesitado no excluye las otras exigencias. Más bien las incluye, supone y las verifica.

El Evangelio de hoy pretende, al mismo tiempo, poner de relieve el significado central de la persona de Jesús, pues seremos juzgados por nuestra actitud para con Él. Por eso decía Juan Pablo II: «Esta página no es una simple invitación a la caridad: es una página de cristología, que

ilumina el misterio de Cristo. Sobre esta página, la Iglesia comprueba su fidelidad de Esposa de Cristo, no menos que sobre el ámbito de la ortodoxia. » (NMI 49)

Nuestro Rey se identifica con los pequeños, los sufrientes **los que tienen hambre** de pan y de cariño, **los sedientos** de agua, de amor, justicia, de ternura, **los forasteros** y emigrantes, **los desnudos** de ropa y de fama y dignidad, **los enfermos** del cuerpo y del alma, **los encarcelados** en los presidios y en las mil y una cárceles en las que las personas se pudren.

En nuestra vida personal y eclesial ha de notarse que somos miembros de ese Reino, que pertenece a los pobres, y que somos seguidores de ese Rey que se identifica con los pobres y los desheredados de la historia, de lo contrario el Juicio de las Naciones ya nos está juzgando.

No podemos hacernos ilusiones: por el amor mutuo y, en particular, por la atención a los necesitados se nos reconocerá como verdaderos discípulos de Cristo (cf. *Jn* 13,35; *Mt* 25,31-46). En base a este criterio se comprobará la autenticidad de nuestras celebraciones eucarísticas.

Día de los sin techo

En el día de hoy Cáritas quiere denunciar, a través de la campaña Sin techo, la situación que viven las personas sin hogar.

Cada hombre, cada mujer sin hogar es una “pancarta viviente” que denuncia un sistema económico, social, educativo y laboral que no funciona bien y es contrario a la llegada del Reino de Dios.

Y ante eso debemos reaccionar, debemos gritar con los excluidos y debemos anunciar con nuestro obrar consecuente, que hay posibilidades de organizarnos de otra manera, que otro nuevo estilo de vivir es posible.

La Eucaristía, es mesa compartida y universal, adelanto del Reino. Juan Pablo II nos dijo: **Es en el amor a los empobrecidos donde se verifica la autenticidad de nuestra Eucaristía. No podemos celebrar la Eucaristía con autenticidad si estamos dejando olvidados a nuestros hermanos sin techo y sin hogar.**